

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|---|---------------------------------|--------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Mariano José Vallejo. | D. Víctor Navarro. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Abdon de Paz. | D. Emilio Prieto y Villareal. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Eusebio Blasco. | D. Francisco Guerrero García. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Emilio Ruiz de Salazar. | D. Erivaldo P. de Azpillaga. |
| Doña María Martí de Dominguez. | D. Vital Aza. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. Juan E. Harzenbusch. | D. Antonio San Martin. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Antonino Elías Romero. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. | D. Narciso Diaz de Escovar. |
| Excmo. Sr. D. Eduardo Chao. | D. Manuel Jorreto y Paniagua. | D. José Casafont. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. Joaquin Olmedilla y Puig. | D. Mariano Sanchez Bruil. |
| Excmo. Sr. D. Agustin Pascual. | D. José Estremera. | D. Quintin Labernesse. |
| Excmo. Sr. D. Manuel M. ^a de Galdo. | D. Eugenio de Bartolomé y Mingo | D. Mariano de Larra y Ossorio. |
| Excmo. Sr. Baron de Córtes. | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| Excmo. Sr. D. Valentin M. ^a Mediero. | D. Emilio Ferrari. | D. Faustino Jouve. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells | D. José María Medina. | D. Manuel Lopez Calvo. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas | D. Diego Perez Hernandez. | D. Timoteo Domingo Palacio. |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Fernando Martinez Pedrosa. | D. Antonio Blanc. |
| Ilmo. Sr. D. Juan Navarro Reverter. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Leandro Angel Herrero. |
| Rdo. P. J. A. García de la Iglesia. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Pedro Lumbreras, pbro. |
| D. José María Sbarbi, pbro. | D. Francisco Muñoz y Rodriguez. | D. José Primo de Rivera. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Ignacio Bolivar y Urrutia. | D. Cayetano Collado. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Domingo Fernandez Arrea. | D. Manuel Ferrer. |
| D. Gregorio Mijares. | D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro. | D. Joaquin Luis Olbés. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. José María Bolivar. | D. Jaime Cigliano. |

ARTISTAS

- | | | | | |
|---------------------|-------------------------|--------------------------|-------------------------|---------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. Lázaro Nuñez Robres. | D. José Muriel y Alcalá. | D. Manuel Salvi. | D. Manuel Fernandez |
| D. Tomás Breton. | D. Antonio Caula. | D. Eduardo Novi. | D. Francisco del Valle. | de la Torre. |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
Provincias: 7'50, id.
Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

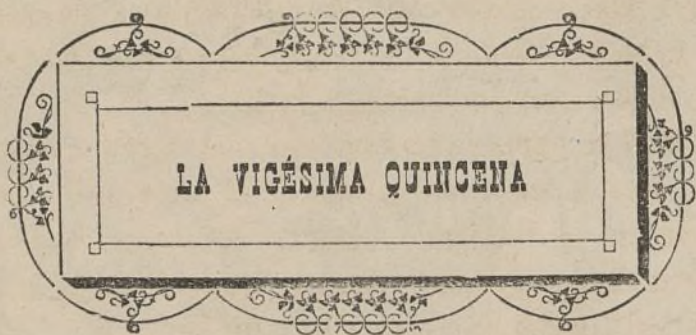
SUMARIO

I. La vigésima quinceña. — II. Los meses del año, Setiembre. — III. El camino de la vida. — IV. Cartas á un niño. — V. El leñador y el árbol caído. — VI. Al niño E. A. — VII. Los siervos del Gran Teutat. — VIII. La Pintada. — IX. Cuentos morales. — X. Plegaria. — XI. Los beneficios mútuos. — XII. Solucion á la charada del número anterior.

OFICINAS
Fuencarral, 3, pral.

MADRID

No se sirve suscripcion cuyo pago no se anticipe.
Anuncios y esquelas de defuncion de niños, á precios convencionales.



Madrid 1.º de Setiembre de 1879.

El pueblo de Madrid acudió presuroso el día de la Virgen de la Paloma á orar ante la imagen de su tan venerada y excelsa Patrona, en que con la solemnidad religiosa mezclaba la gloria de la patria.

Este es nuestro espíritu nacional.

Era á principios del siglo pasado.

Ardia en España una guerra fratricida que duró trece años.

Disputábanse la corona de Pelayo las dos familias más poderosas de aquellos tiempos: la de Francia y la de Austria.

Entre los diversos vaivenes de la lucha, íbase consumiendo la riqueza del país.

En aquellos días, en uno de los barrios extremos de Madrid, jugaban varios niños en una de sus calles, llamada de la Paloma.

Habia un depósito de leñas situado en un solar, donde los pequeños se entregaban á sus diversiones.

Un día, dos de ellos, revolviendo entre las maderas viejas que allí estaban hacinadas, encontraron un pedazo de lienzo, que sacaron arrastrando con gran vocerío.

Acertó á pasar por allí una piadosísima mujer, y al pararse á contemplar los saltos de los niños, observó que el lienzo, lleno de inmundicia, con que se estaban divirtiendo, era una pintura borrosa y antiquísima.

Compróles el objeto y llevólo á su casa.

Después de limpio, vió con placer que era una imagen de la Virgen de la Soledad.

Tal fué el origen de esta veneracion que siente Madrid hácia su soberana Patrona.

Unos niños inocentes fueron el medio de que Dios se valió para que se encontrase aquella pintura que hoy admiran los madrileños, y á quien se dirigen con fé y entusiasmo en todas sus aficciones.

Siempre los niños juegan un papel importantísimo en los destinos de la humanidad.

Y como el sol no para su movimiento en derredor de su eje, á pesar de los sucesos más ó menos trascendentales que trastornan las naciones, ni la tierra cesa tampoco en ese viaje sin término que há siglos emprendió tras la órbita del sol, de aquí que, sin darnos de ello cuenta, los días acortaron y nos hallamos en Setiembre.

Y como al buen entendedor pocas palabras le bastan, con decir *Setiembre*, comprenderá en seguida que se concluyeron las escursiones veraniegas, las vacaciones, baños etc., etc., y que los libros y el estudio vuelven á llamar á gritos al indolente y al que no lo es.

¡Tales son los placeres del mundo!

Una buena noticia para las niñas.

¿Vosotras habeis oido hablar del Istmo de Panamá?

Es una estrecha porcion de tierra del nuevo continente, que une, ó por mejor decir, separa las dos Américas.

Esa muralla que se interpone entre el Océano Atlántico y el Pacífico, está próxima á desaparecer para abrir un nuevo camino al comercio de las naciones y á la riqueza de los pueblos.

Pero inmensos sacrificios hay que llevar á cabo antes de concluir una obra tan colosal.

Las rocas de granito tienen que desaparecer para dejar paso franco á las olas.

Un hombre grande, un génio de nuestro siglo se propone llevar á cabo la empresa.

Tiene una hija de seis años, rubia y de ojos azules.

Esta criatura angelical será la que prenda fuego á la mecha que hará volar la más gigantesca montaña.

Ella iniciará un trabajo que ha de inmortalizar á la actual generacion.

El nombre de esta niña será bendito y con ella todas las de la tierra, porque vuestro sexo está llamado ha poner la primera piedra de la regeneracion de la sociedad.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



LOS MESES DEL AÑO

IX

SETIEMBRE

I

¡Llegó Setiembre!

Seguramente que no hay frase que conmueva tanto como esta el corazón del aprendiz de hombre.

¡Setiembre! El mes en que terminan las escursiones veraniegas, los baños y las vacaciones; de las matrículas universitarias... ¡ah! Bien distintas sensaciones producen estos treinta días de esperanzas y de angustias, de ferias y de libros á medio real, que se venden en el paseo de Nuestra Señora de Atocha.

Setiembre es el sonido de la trompeta académica que dice al oído de cada prójimo en miniatura: «á estudiar, á estudiar, y á dejarse ya de bromas.»

¿No es verdad que, como buenos soldados del saber, acudireis á cumplir este mandato?

Así lo espero.

II

El mes que nosotros conocemos bajo el nombre de Setiembre, era llamado por los egipcios *Paophi*, y por los griegos *Boedromion*, nombres alegóricos que significan el equinoccio que se verifica en este mes.

Al primer rey de la madre de los más bellos monumentos acumulados en su seno, al hijo de Marte y de Rhea Silvia, al nieto de Numitor rey de Alva, al hermano de Remo, al que fué expuesto en el Tiber, al amamantado por una loba, al que fué recogido y educado por el pastor Faustulo, al que derrotó á Amulio y abrió los cimientos de Roma, al fundador de la que tenía que ser más tarde por sus leyes y su fuerza la señora del mundo, á Rómulo, es al que debemos el nombre de *September*, ó lo que es lo mismo, le señaló por el sétimo mes del año en el Calendario romano, quitándole el lugar que antes tenía en el de los egipcios y de los atenienses, pues en el de aquellos era el segundo y en el de estos el tercero.

Sucesivamente se llamó *Tiberius*, *Germánicus* y

Antoninus, en honor de los emperadores de estos nombres; también tuvo el de *Hércules*, por adular á Cómodo, que gustaba tomar el nombre y los adornos de aquel *semidios*, y más tarde se le llamó *Tácito* en el imperio de este.

Los egipcios celebraban en él la preñez de Isis, haciendo alusión á los granos, que se acaban de sembrar en esta época.

En Roma estaba consagrado á Vulcano, dios de los herreros, á quien los labradores deben los instrumentos con que cultivan la tierra.

En él se hacía la ceremonia, del *clavo sagrado* que el gran sacerdote fijaba en el templo de Minerva en el Capitolio. Roma cristiana renueva esta misma ceremonia siempre que el Papa hace la apertura del año santo ó de un jubileo.

Este uso viene practicándose desde tiempos remotos. Plinio refiere que los romanos le recibieron de los volsinienses, primeros habitantes de Italia, quienes todos los años fijaban un clavo en el templo de la diosa Nortia, sin duda para señalar ó poder contar el número de años que iban trascurriendo. En muchos países del mundo colocan en el equinoccio de otoño la creación del universo, y de aquí es muy probable que naciese la costumbre que había en Roma, de celebrar el 25 de este mes la fiesta de la engendradora Vénus, que fué el símbolo de la potencia creadora.

También los griegos celebraban todos los años en este equinoccio los pequeños misterios de Eleusis, y cada cinco, los grandes misterios de la misma, donde se instruía á los hombres en que toda la felicidad de la vida presente está fundada en la agricultura, y al mismo tiempo se les hablaba de la unidad de Dios y de la inmortalidad del alma.

III

Entre nosotros, Setiembre ocupa en el año el noveno lugar.

El sol entra en el signo de *Libra* el 23, teniendo principio el segundo equinoccio y comenzando el Otoño.

Dicho signo es figurado por un peso de dos balanzas, significando la igualdad que tienen los días con las noches. Es caliente, húmedo, masculino, diurno y móvil, siendo el templo de Vénus, caída del sol, exaltación de Saturno y detrimento diurno de Marte.

Ejerce su influencia sobre Austria, Cesperia, Bactriana, Regio, Tuscia y Birea. En las ciudades sobre Plasencia, Lodi, Parma, Gaeta y Viena. En España sobre Búrgos, Almería y Salamanca.

Interin permanece el sol bajo el reinado de este signo, disminuye el día hora y media.

Este mes consta de 30 días, saliendo el sol el primero á las 5,27 minutos y poniéndose á las 6,33; el último día sale á las 5,55 minutos y pónese á las 5,45.

Los riegos disminuyen en gran manera y solo se hacen por la mañana; los cristales de las estufas vuelven á colocarse, cerrándolas por la noche, para prevenir á las plantas del peligro de alguna helada. Las semillas se siguen recolectando, y se preparan las platabandas con labores y abonos; las camas empiezan á tener importancia para los jardineros, que fuerzan el cultivo bajo campanas ó monteras de cristal. También se cubren con paja los cardos y se aporcan los ápios, ó se replantan en regueras profundas para hacerlos blanquear; las tablas de violetas pueden prepararse, y se pondrán en tierra los bulbos de jacintos, tulipanes y otras varias plantas. La fresa puede plantarse también, si se quiere recolectar en la Primavera, logrando un precio fabuloso por su escasez en esta época.

En la creciente de este mes, es bueno sembrar el centeno y la cebada, si el terreno es cálido; y si en ella hubiese sazón, sería conveniente sembrar el trigo, especialmente el candeal, y mucho más el lino, que no tiene necesidad de ser regado.

En la menguante se debe vendimiar y coger la uva que ha de ser colgada, siempre que esta operación se practique en el lleno del sol. También está muy recomendado y así lo aconsejan la experiencia y la práctica, arar las tierras, cavarlas y estercolarlas para hortaliza, ó para sembrar en ellas las simientes tremesinas, como son, daza, mijo y maíz.

Paladio nos recomienda la sangría por todo este mes, y nos hace temer el peligro de cualquier mal en los riñones y en la parte posterior del muslo.

Si se oyese los primeros truenos, nos dice Leopoldo, significan sequedad al principio del año y humedad en sus últimos meses; abundancia de pan, pero caro, y amenaza de muerte á la gente popular en el reino en que esto suceda.

No deja aún de tener rumor la creencia antigua de que el varón que nazca bajo la influencia del signo de Libra será honrado y venturoso en todo lo que emprenda, muy complaciente con ambos sexos, sufriendo algunos infortunios; que preferirá las extranjeras á su nación y será hombre de buen consejo.

La mujer, alegre, complaciéndole mucho el alboroto y el regocijo, muy familiar, recibiendo en los pies daño causado por el fuego; que padecerá algunas enfermedades, y que será inclinada á peregrinar é ir por el mundo. Al varón señala una

penosa enfermedad á los diez y ocho y otra á los treinta y cinco años, de la cual, si vence su naturaleza, vivirá setenta y siete años, y la mujer sesenta y seis.

IV

El astro de enorme tamaño colocado á la boca del gran Cán, la estrella Sirio, ninfa solo visible el 20 de Agosto, la señora Canícula, tímida como el gilguerillo á la vista del gavilán, nos abandona y huye el 3 de este mes, al verse amenazada por los truenos de su constante perseguidor, Otoño. Nosotros debemos dejarla que escape á toda velocidad, aunque nos haya abrasado con la ardiente mirada de su ojo de fuego, y saludar con cariño á nuestro libertador Otoño, que con su templada temperatura, empezará á castigar los mil insectos que tanto nos molestan en las horas de reposo.

El día 8, en conmemoración de la Natividad de Nuestra Señora, celebra la Iglesia Católica una solemne festividad; sus altares son perfumados por fragantes flores, se lucen ricos ornamentos, y las paredes de los templos se engalanan, vistiendo preciosas colgaduras y tapices.

Esta fé es la creencia de nuestros abuelos, que transmitiremos á nuestros hijos y nietos. Signifiquemos al que es dueño de todo que en Él esperamos.

Grande es por cierto la feria que se verifica en nuestra corte en la tercera decena de este mes. El antiguo é histórico paseo de Nuestra Señora de Atocha es en estos días el mudo testigo de las alegrías del pueblo de Madrid.

Sus vecinos se engalanan ostentando lujosos trajes, y todo es regocijo ante los tradicionales puestos de fruta. La alegría es mayor cuando empieza á declinar el sol y viene la noche, y queda iluminada por los mil farolillos que la embellecen.

Un gentío inmenso, el vocerío atronador de las vendedoras, oleaje de cabezas, hormigas humanas que incesantemente se agitan y bullen, es lo único que se vé y se nota en estas horas.

Allí se encuentran libros rodando por el suelo en montones los unos y encarcelados los otros en estantes de madera; unos protestan de la poca caridad con que se los trata, por estar sepultados en las tinieblas gimiendo por su triste suerte. Parece que desde el fondo de sus encierros claman otros contra esta arbitrariedad y dicen al alegre transeunte: detente, examínanos y toma de nosotros lo útil y bueno que contengamos. Pero ¡ay! que el prójimo pasa y apenas mira su morada.

Y es que el hombre busca lo desconocido, y deja lo positivo y real en aquellas perlas escondidas, en aquellos tesoros de brillantes, privándose de la salud del alma, como dice aquel que con sus in-



mortales leyes legó á la posteridad el más bello monumento de Atenas, el segundo sábio de Grecia, Thales.

¿Los encerrarán de noche porque sus fulgores y destellos no borren la iluminacion del clásico farol? ¿Los sacarán de día solo para que respiren oxígeno y no sean devorados por la polilla?

¡Feliz el día en que se mire el libro como alimento del espíritu!

DIEGO PEREZ HERNANDEZ

EL CAMINO DE LA VIDA

Ea, pues, alma abatida,
Acelera el paso tardo,
Y prosigue con tu fardo,
El camino de la vida.
Escabrosa es la subida;
Entre precipicios vas;
Tiemblas, resbalas quizás,
Pero ten en la memoria
Que no hay más grande victoria
Que aquella que cuesta más,
¡Valor! ¡Valor y adelante!
No te acobarde la empresa;
La vida, que á tantos pesa,
Dura sólo breve instante.
¡Dichoso el varon constante
Que la lleva con fé suma!
¡Ay de aquel á quien abruma!
Que, en su condicion extraña,
Para el malvado es montaña,
Para el inocente pluma.

Tendrás sed, y acaso fuente
No descubras que la acalle,
Ni césped blando en el valle
Donde reclinar la frente.
Mas ya en la cumbre eminente,
Injustos fueran tus gritos
Contra los cielos benditos;
Que allí gozarás, sin pena,
Aire puro, luz serena,
Horizontes infinitos.

Alborotado, iracundo,
Tambien tu fragil barquilla
Arrancará de la orilla
El oleaje del mundo.
Si por su golfo profundo
Rota vaga, el mal precave;
Remedio el marino sabe
Y así su muerte no fragua:
Cuando entra en la nave el agua,
Hay que aligerar la nave.

¡Ira de Dios! No los llores;
Arroja al hambriento abismo
La ambicion, el egoismo,
Las venganzas, los rencores.
¡Que con afan atesores
Tanta mentida riqueza!....
Despréciela tu entereza,
Y piérdase tal tesoro;

Con virtud, pobreza es oro,
Oro con vicio, pobreza.

¡Al mar, soberbia insensata,
Ruín engendro del lodo,
Que juzga pequeño todo
Lo que en ella no se acata!
¡Al abismo, envidia ingrata
De donde no vuelvas ya!
Tan arraigada en tí está
La perfidia, tu alimento,
Que envenenas con tu aliento
Al mismo que el sér te da.

Dios, que no hace nada en vano,
Sembró en nuestros corazones
El germen de las pasiones
Con sábia y pródiga mano.
Ninguna da fruto insano
Sabiéndolas bien regir;
Así blasfema al decir
Quien esto no quiere hacer:
Nuestro delito es nacer;
Nuestro castigo, vivir.

No; vivir es aplicar
Nuestras nobles facultades
A la obra en que las edades
No cesan de trabajar;
Nuestro sér perfeccionar
Al bien abriendo camino,
Del mal no culpando á un sino
Ciego, sin forma y sin nombre;
No lo olvides, cada hombre
Es autor de su destino.

De la verdad corre en pós,
Mas no la impongas airada;
Toda conciencia es sagrada,
Sagradas las hizo Dios.
Luz y amor, son uno en dos;
Fueros goce soberanos
La razon, sin que á villanos
Impulsos de ódio se tuerza,
Que siempre ha sido la fuerza
La razon de los tiranos.

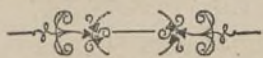
Cielo no esperes sin sombra,
Mas no es sombra todo cielo,
Ni páramo todo suelo,
Ni todo florida alfombra.
La tempestad, que te asombra,
Pasará con sus furores,
Alzando, nuncio de amores
Por el hombre bendecido,
Iris sobre el mar dormido,
Su arco de siete colores.

Si la vida juzgas triste,
Es porque tus ojos vieron
Las espinas que te hirieron,
No las rosas que cogiste.
Pero la armonía existe,
Y con voz muda ó sonora
La revela al que la adora
En la tierra y en el viento,
En el mar y el firmamento,
Lo que canta y lo que llora.

¡Animo, pues, alma mia!
¡Valor! Un esfuerzo más;
Camina, y tú llegarás,
Por fácil ó áspera vía,

Que cuando acabe tu día
 Quede huella de tu pié;
 Y el mundo, que tu obra ve,
 Diga al rendirte su palma:
 —Por aquí ha pasado un alma;
 Digna de su origen fué.

VENTURA RUIZ AGUILERA



CARTAS Á UN NIÑO

Mi querido Ventura: Como estás lejos de mí, aunque bajo la vigilancia rigurosa de tus tíos, que te quieren mucho, y que solo desean tu bien, aprovecho la ocasión de tomar parte en los trabajos de este periódico, dedicado á ilustrar á los niños, para repetirte algunos consejos que debes grabar en tu alma, pues que se encaminan á desviarte de algunos vicios que se adquieren á tu edad, sin darse cuenta de ello.

El orgullo es el de que me propongo hablarte.

El orgullo, hijo mío, es una mala pasión, en virtud de la cual nos presumimos que valemos más que todos los demás compañeros, fundándose esta pretensión ridícula en llevar mejores trajes, en poseer juguetes de gran precio, y algunas veces en tener más inteligencia, más memoria, en ser más alto ó más bajo, más feo ó más bonito.

En ninguna de estas cosas deben fijar los niños la atención.

El que tiene trajes lucidos y juguetes de mucho valor, no debe olvidar que estos placeres pasajeros los adquieren las familias acomodadas, ó de gran fortuna; y la fortuna, hijo mío, es tan variable, que muchos ricos se han visto pobres de la noche á la mañana; y los que sufren tales desgracias, si han sido soberbios y orgullosos cuando gozaban de su riqueza, no encuentran después quien los consuele en sus amarguras.

No seas tú nunca de esta clase, aunque tus juguetes y tus vestidos sean mejores que los de tus amiguitos. Por el contrario, sé cariñoso, porque los bienes de este mundo Dios los quita y Dios los da.

Lo mismo puedo decirte en cuanto á los que tengan más memoria, inteligencia más privilegiada, ó no son cojos, ni tuertos, ni mancos.

Ninguna de estas circunstancias autoriza á creerse superiores á los demás, ni á mofarse y hacer burla y chacota de los torpes ó lisiados.

Cosas son estas que no dependen tampoco de la voluntad del niño ni de la de sus padres, y, por consiguiente, en vez de hacer alarde de ellas, es obligación imperiosa de todo niño bien educado y de buenos sentimientos enseñar al que sepa menos que él, y compadecer al que haya tenido la desgracia de quedarse manco, tuerto ó jiboso.

¿Quién podrá asegurar que de un momento á otro no pierde un ojo á causa de una enfermedad?

¿Quién está libre de una camada de viruelas, que trasfigura en rostro feo el más angelical?

¿Quién puede decir que no sufrirá un ataque al cerebro, convirtiéndose de avisado en torpe, y de listo é inteligente, en tonto completo?

Hé aquí el por qué no deben envanecernos estas condiciones que se nos conceden por gracia, y que jamás se obtienen por voluntad propia.

¿Crees tú que si estuvieran á disposición de todo el mundo el talento, la riqueza y la hermosura, habría nadie que no fuera sábio, rico y hermoso?

Pues mira: la falta de talento se sustituye con el estudio continuado, con la aplicación constante; así el hábito de adquirir conocimientos se convierte en costumbre, y esta costumbre llega á ser una segunda naturaleza, consiguiendo hacer un hombre ilustrado del que, siendo holgazan, jamás hubiera pasado de ser un ignorante.

La constancia en el estudio contribuye también á que el niño se haga trabajador; y el trabajo, hijo mío, es la primera fuente de la riqueza.

La hermosura verdadera no es la del rostro, es la del alma; así, no te fijas nunca en si eres moreno ó blanco, ni en si la cabeza te huele á limón ó á canela. Con que seas aseado tienes bastante; pero á la vez practica la virtud siempre y en todas ocasiones; sé dócil, prudente, caritativo y bondadoso; ya verás cómo consigues la mejor de las hermosuras, la hermosura del alma.

Ya lo sabes, pues, huye del orgullo. Cuando tengas un vestido mejor que tus compañeros, nunca lo digas, ni te alegres de que los otros sean peores. Cuando tengas más y mejores juguetes que tus amigos, compártelos con ellos.

Cuando sepas más, enséñalos.

Compadece al manco, deplora la desgracia del jiboso y del tuerto, y si alguna vez te sientes orgulloso, que sea cuando, á fuerza de muchos años de estudios, hayas llegado á ser un hombre eminentemente científico. Cuando á fuerza de muchos años de laboriosidad y trabajo hayas conseguido ser útil á tus semejantes, y adquirido los bienes necesarios para cumplir con tus obligaciones. Cuando hayas practicado la virtud sin trégua ni descanso, imitando al Redentor que, siendo el Rey de los reyes, nació en un miserable establo, vivió humildemente, y dió su vida y su sangre por redimir al género humano.

Adios, hijo mío, recibe los abrazos de tu mamá y de tu hermana Julia, con el cariño que te envía tu padre,

PEDRO VENTURA MARTINEZ

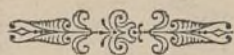
EL LEÑADOR Y EL ÁRBOL CAIDO

FÁBULA

De una verde oscura selva,
allá en la lejana umbría,
un leñador con sus hijos,
que eran toda su familia,
apartado, humilde y solo,
pero tranquilo, vivía.
Labróse una pobre choza,
aunque para ellos magnífica,
de un añoso roble al pié,
que sus ramas estendía,
con su sombra protegiendo
la miserable chocilla;
y el hombre hacía el árbol siempre
mirando, le agradecía
el fresco que en el estío
sus cien ramas difundían,
y el amparo que le daba
por la estación invernal,
cuando las nieves la selva
con su sábana cubrían.
Llegó un Diciembre muy crudo,
siempre llovía y llovía,
siempre tronaba, y el rayo,
su cárdeno fuego en chispas
por los ámbitos del bosque
derramando, parecía
que con el fuego del cielo
los árboles se encendían.
Una vez, cayendo recta
de allá de la esfera altísima,
por las nubes enconadas
que en el espacio surgían,
fué lanzada una centella
sobre la pobre casita;
pero el roble la guardaba,
el roble la defendía,
y su viejo tronco al suelo
cayó herido y hecho astillas,
interin por él salvada
quedó libre la familia.
Pasó el Invierno, vinieron
las primaverales brisas,
y una mañana temprano,
una mañana fresquita,
á hacer leña el leñador
salió, del árbol que un día
del rayo le defendiera,
por la estación invernal.
—¡Ingrato!—le dijo el tronco,
¿porqué así me descuartizas?

¡á mí, que supe, cayendo,
evitarte triste ruina!
¡A mí, que salvé tu casa
y he salvado tu familia!
—Porque de nada me sirves,
respondió el hombre enseguida;
y, descargando otro hachazo,
siguió hiriéndole con ira.
—¡Ay! dijo el árbol, verdad;
del humano es la perfidia:
*siempre del árbol caido
han sabido hacer astillas.*

FÉLIX DE LEON Y OLALLA



AL NIÑO E. A.
NOTABLE ARTISTA DE 11 AÑOS,
OYÉNDOLE AL PIANO

I

Todo siente; celestial
el arte en múltiples modos,
es el culto universal
de esa religión de todos
que se llama el Ideal.
¡Y qué hermoso y venerando
ver, en calma, meditando,
blancas, suaves como armiño,
en ese altar oficiando
las manos puras de un niño!

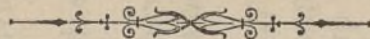
II

Todo sufre; de la vida
ley eterna es la aflicción,
y es la música sentida
la voz con que, dolorida,
se queja la Creación.
¡Y qué sublime escuchar
del hombre el pesar sin calma
condensado resonar
en el acento de un alma
que no conoce el pesar!

III

¡Génio que el vuelo despliegas,
eres gigante y no llegas
á la barba de un enano;
eres niño, y niño juegas
con el corazón humano!

E. FERRARI



LOS SIERVOS DEL GRAN TEUTAT

Hubo un pueblo guerrero, fuerte y emprendedor, que, seis siglos antes de Jesucristo, acampaba en los bosques que existen entre los Pirineos y los Alpes, el Océano y el Mediterráneo: el pueblo de los galos.

Constituían estos hombres una vasta confederación con sus *vergobrets* y sus *limaces*, sus *bardos* y sus *eubages*.

Eran fanáticos por sus costumbres y celosos de su independencia. Con estos dos signos característicos, estaban llamados a dominar el mundo o a seguir en la esclavitud.

Por eso, no pudiendo contener el ímpetu de su sangre, que los impulsaba a la conquista, emprendieron grandes empresas.

El Gran Teutat, su Dios, de quien se decían indignos vasallos, los llamaba continuamente al combate, porque esta divinidad gozaba con el crujir de los aceros y el estruendo de las batallas.

Ningún galo podía entrar después de la muerte en el *Valhalla*, ó Palacio del placer, sin haber atesorado en vida gran número de cráneos enemigos, para beber en la eternidad la cerveza de los héroes.

Por esto soñaban siempre con la lucha y con los ímpetus belicosos que les inspiraba el Gran Teutat.

Roma es la cabeza de la humanidad, tanto en instituciones como en leyes.

La patria de Servio Tulio ha representado en la historia la figura más portentosa.

Trescientos años después de su fundación, había logrado abolir la Monarquía y fundar una República con libertades desconocidas.

Su misión era grande, muy grande, y por esto se esforzaba por luchar con todos los pueblos comarcanos.

Presentía que en un momento histórico no tendría aire que respirar en el estrecho recinto del Quirinal y del Aventino.

Ya había logrado poner su planta al Norte de la Italia, y sus miradas ambiciosas se dirigían hacia Sicilia.

Pero un golpe terrible vino a despertar a Roma del sueño de sus victorias.

El dardo mortífero que puso en peligro la vida de la República romana, fué arrojado por los siervos del Gran Teutat, del Dios Grande, que reina sobre los soles y los abismos.

El deseo de conquista y la fuerza misteriosa que circulaba por sus venas, había hecho lanzarse a los galos a través de los Alpes.

Presentáronse delante de la ciudad de Clusium pidiendo los cedieran parte de sus tierras.

Eran los clusianos aliados de Roma, y en este concepto enviaron a esta una embajada en demanda de auxilio.

Roma no envió un ejército, pero sí tres individuos

de la familia de los Fabios, para arreglar una conveniencia con los invasores.

Pero en vez de llevar a cabo su misión conciliadora, los tres patricios romanos entraron en Clusium, arreglaron a sus habitantes y los dispusieron a resistir.

Cuando más tranquilos estaban los galos descansando en la fe del armisticio, salieron los sitiados con los Fabios a la cabeza y derrotaron a aquellos, poniéndolos en fuga.

Esta violación del derecho de gentes, a que tan aficionada fué Roma más de una vez, de tal manera irritó a los siervos del Gran Teutat, que juraron destruir la ciudad del Capitolio.

Hacen una llamada a sus compañeros; reúnen en número infinito; pasan el Tiber; derrotan el ejército

Esta fué la señal del degüello y del incendio. Los habitantes fueron pasados a cuchillo y los edificios y monumentos entregados a las llamas.

Parecía que en el reloj de la Providencia había sonado la última hora de Roma.

En aquellos momentos solemnes, surgió un grande hombre lleno de entereza y de fe.

Era Camilo el Dictador.

Este trató con diplomacia de alejar a los invasores de su país, y pudo venir con ellos a un arreglo, mediante la cantidad de cien libras de oro.

Entre los escombros humeantes del foro romano, se procedió a pesar aquel metal.

El oro fué echado en un platillo de la balanza; pero al poner las pesas en el otro, no había suficientes, y el jefe galo, desciñéndose la espada, la arrojó al platillo de aquellas, añadiendo un peso enorme.

Y Roma tuvo que pasar por esta nueva humillación.

Después marcharon los galos con su Breno al frente.

Camilo el Dictador salió tras ellos cuando ya estaban alejados de los muros, y logró desbaratar su retaguardia.

Pero no consiguió rescatar la enorme cantidad de oro que llevaban en su poder y que sirvió para ofrecer libaciones y sacrificios al Gran Teutat.

Los galos fueron odiados desde aquel día por los romanos, que no podían olvidar una humillación ni una ofensa inferida a su nación.

Por eso no dieron cuartel a los siervos del Gran Teutat cuando las águilas romanas clavaron sus garras en los bosques de los druidas.

Los galos hicieron siempre una resistencia heroica a todos los que osaron intentar a su independencia, pero fueron al fin sometidos al yugo romano.

Sin embargo, mucho costó a Roma el señorío que llegó a ejercer sobre la tierra de los druidas.

Cada bosque, cada montaña, cada desfiladero, fué una cuna de rebeliones sin cuento.

Las legiones romanas sufrieron desastres terribles en aquellos campos de héroes.

La sangre vertióse

a torrentes por espacio de muchos años. No era el pueblo galo de los que se dejan dominar fácilmente.

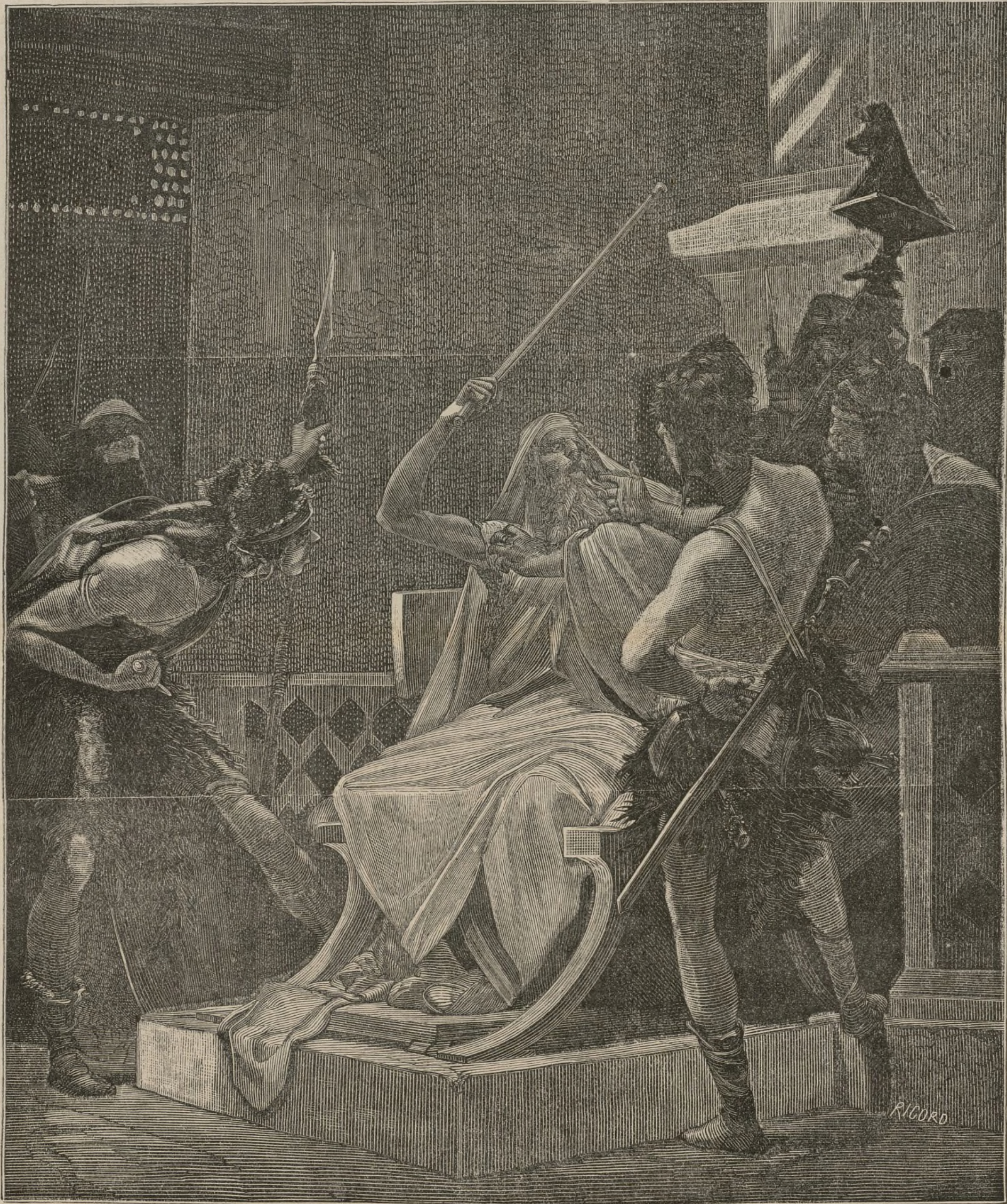
Los jefes de la independencia fueron sin número, porque todos querían tener el honor de dar la salvación a sus compatriotas.

Vercingétorix fué el último destello de luz que dió el sol de las Galias.

Este joven supo luchar de una manera desesperada para conseguir la libertad de su patria, pero todo en vano.

César, al mandar cortar la cabeza al esforzado Vercingétorix, acabó de matar de raíz la raza de aquellos hombres guerreros, esforzados y valientes que se enorgullecían de llevar el título de *Los siervos del Gran Teutat*.

JOSE MARÍA MEDINA



de los Fabios en las márgenes del Allia, y después de una jornada, acampan sobre las ruinas de Roma.

Jamás se vió tan apurada la ciudad como en aquella ocasión.

Veíase sola, sin defensa, sin ejército, sin hombres. Únicamente los ancianos senadores se habían retirado al Capitolio, y sentados en sus sillas curules esperaban la muerte ansiosos, por no presenciar la desolación de su amada patria.

Era el año 390 antes de la Era Cristiana.

Aquellos bárbaros, procedentes de los bosques de los druidas, quedaron admirados al contemplar la majestad de las cabezas venerables de los ancianos de Roma que estaban en el Senado.

Todo fué sepulcral silencio en el salón senatorial al asomar la cabeza los galos.

Uno de estos, con estúpida curiosidad, quiso acariciar la barba del senador Papirius, y éste, no pudiendo sobrellevar aquella afrenta ignominiosa, hirió al bárbaro con su bastón de marfil.

LA PINTADA

CUENTO

En una hermosa alquería, de las muchas que existen desparramadas en los campos de Vizcaya, había, hace algunos años, un capataz ó encargado de la casa, llamado Anselmo, que á su acrisolada honradez y actividad por administrar dignamente los intereses encomendados á su vigilancia, reunía el amor y el agradecimiento del dueño de la posesion, por haberlo salvado la vida en la guerra civil en 1839.

Anselmo era casado y tenía una hermosa niña de ocho años de edad, cuando la muerte le arrebató su esposa. El golpe fué tan terrible para el honrado Anselmo, que enfermó; y conociendo que muy en breve iría á reunirse con su compañera, á quien no podía sobrevivir, hizo llamar á su amigo, más que su amo, el dueño de la alquería, y le habló de esta manera:

—Valentin: conozco que está muy próxima mi última hora. No me espanta este momento terrible, porque he procurado toda mi vida cumplir mis deberes de hombre de bien y de cristiano caritativo con mis semejantes y con los demás seres que me han rodeado. Dios es misericordioso, y espero me perdone las demás flaquezas que como hombre haya tenido.

Nada poseo más que mi pobre hija, la cual queda completamente abandonada, si tú, en memoria de nuestra buena y leal amistad, no te encargas de servirla de padre.

Grande es la responsabilidad, lo reconozco; pero es tambien muy grande el cariño que siempre nos hemos profesado, y á él y á mi estado invoco para pedirte esta obra de caridad.

No te exijo para ella una educacion superior á la de la esfera en que vive. Hija es de un pobre labrador; y si consigues que sea honrada, laboriosa y cristiana, como su madre lo fué, podrá ser feliz y hacer tambien la felicidad del hombre que la escoja por compañera.

Solo te suplico que, lo mismo en la infancia que en la pubertad, no violentes sus inclinaciones, mientras estas no fueren torcidas, pues eso hubiera hecho yo, si Dios no me llamara á sí.

Enternecido Valentin hasta derramar lágrimas, contestó á su amigo:

—No he olvidado un instante, querido Anselmo, que te debo la vida. Pero aunque no mediara entre nosotros tan sagrada deuda de gratitud, tu buena amistad y comportamiento conmigo serian suficientes para crearme poco honrado si aban-

donara á tu hija, en el caso de que todos tengamos la desgracia de perderte.

—Gracias, querido Valentin, dijo Anselmo, apretando entre sus ardientes manos las de su amigo; amar y socorrer á los niños, continuó con voz débil, es de las obras más meritorias para Jesucristo, que tanto los quiso y recomendó durante su estancia entre los hombres. ¡Ahora... ya muero tranquilo!

Y efectivamente, aquella misma noche el buen Anselmo exhaló su postrer suspiro en los brazos del leal Valentin.

Todos los dependientes de la alquería pagaron su tributo de lágrimas al bondadoso Anselmo, pues todos habían tenido en él, más que un jefe, un padre cariñoso y compasivo.

Desde luego quiso Valentin empezar á cumplir la promesa hecha á su amigo, llevándose á su lado á la ciudad, donde él residía de ordinario, á la pequeña Rosita, la hija de Anselmo, con ánimo de que allí recibiera una esmerada educacion.

Pero la niña, á pesar de su corta edad, invocó la memoria de su padre, diciendo á Valentin:

—Mi padre me decia muchas veces que queria que yo fuese labradora como mi madre, y para esto hay que vivir en el campo: las niñas que viven en la ciudad no son labradoras, son señoritas.

Yo quisiera siempre estar en la alquería, y sobre todo, si Vd. me quiere tanto como me queria mi padre, señor Valentin, me dejará Vd. que cuide de mis vacas, porque yo las quiero tanto como ellas á mí. ¡Qué seria de mi hermosa *Pintada* si dejara de verme y de acariciarme...!

Valentin había prometido á su moribundo amigo no contrariar las inclinaciones de su hija, y como estas eran tan conformes al porvenir que Anselmo reservaba á su Rosita, accedió, aunque con repugnancia; pero previniendo á la señora Ana, ama de llaves de la alquería, que cuidase mucho á su ahijada y la enseñase á coser, leer y escribir.

Satisfecha Rosita con vivir en el campo y no dejar de ver y de cuidar á sus queridas vacas, durante la estancia que hacia dentro de la casa aprovechaba de una manera tan notable las lecciones de su maestra, que consiguió recibir la educacion que podia necesitar una aldeana. Por otra parte, la excelente señora Ana, que siempre la había tenido el más tierno afecto, desde que la niña había quedado huérfana y encomendada á su cuidado, la consideró como si fuera su propia hija.

La tarea que Rosa se había impuesto de vaquera, y que no hubiese cambiado por ninguna

otra, consistía en llevar á pacer al campo hasta una docena de hermosas vacas, cuidar de ellas durante el día y conducir las á la alquería á la caída de la tarde.

El cariño con que Rosa trataba á aquellos animales era recompensado por ellos con las manifestaciones de contento que las producía la sola presencia de la niña, y el afán con que anhelaban sus caricias.

Había entre ellas una á quien la vaquerita distinguía de todas las demás, excediéndose en jugar y retozar con ella, poco más ó ménos como pudiera hacerlo con otra niña de su edad.

La *Pintada*, que por este nombre era conocida la predilecta de Rosa, era llamada así porque su fina y lustrosa piel blanca se hallaba toda salpicada con bonitas manchas y lunares rojos, lo que unido á su gran tamaño y hermosa estampa, la hacía la vaca más arrogante y bella de la alquería, y quizá de la comarca.

A la época en que Rosa quedó doblemente huérfana, la *Pintada* tenía dos años, y tan sensible y agradecida se mostraba al cariño que la profesaba su protectora, que solo manifestaba alegría cuando esta se encontraba á su lado.

Como en todo amor hay su parte de celos, cuando Rosita acariciaba ó daba en su diminuta mano alguna golosina á las compañeras de la *Pintada*, ésta se aproximaba á su ama, y á fuerza de lamerla y restregar con dulzura su inteligente cabeza en los vestidos de la niña, conseguía que ésta acelerase sus halagos á las demás y dedicase á ella la mayor parte de su tiempo.

Criada Rosa con estas costumbres en el campo, absorbiendo el puro aire de las montañas, á los ocho años de edad poseía la robustez, la fuerza y la agilidad de un muchacho de su tiempo; y si bien su carácter era dulce y benévolo, sus gustos é inclinaciones la conducían á preferir los tumultuosos y activos juegos de los niños, á los pacíficos y sedentarios de las niñas.

Consecuencia de su predilección por los pasatiempos de fuerza y agilidad, en cuanto salía de la alquería con sus vacas para llevarlas á pacer, la pícara *Pintada*, que ya se había acostumbrado á ello, se aproximaba de costado á una piedra, á un tronco, á una cerca ó cualquiera otra prominencia, y de allí no consentía pasar hasta que la traviesa Rosa se encaramaba sobre su lomo y se acomodaba sobre él á gusto para continuar la marcha hasta el punto donde se dirigían, acompasando el animal sus movimientos para que la niña no cayese, y caminando con el paso más suave é igual que le era posible.

Con este método de vida, reformado conforme

Rosa iba creciendo y la instrucción la hacía comprender lo más conveniente, la niña llegó á cumplir los diez y ocho años, y con ellos á ser la aldeana más hermosa, más robusta y más instruida que había en diez leguas al contorno.

Todos los mozos de la comarca la solicitaban para esposa; pero ella, salvo la previa consulta que para esto tuvo con su protector Valentin, escogió á Ricardo, mozo de labor de la alquería y muchacho honrado y trabajador, que hacía seis años cuidaba y mantenía á su anciana y ciega madre.

Verificóse la boda con toda la alegría y profusión de comidas y bebidas propias del campo, y aún más propias del rico padrino, que, como puede suponerse, lo fué Valentin, el dueño de la alquería; y cuando los habitantes de esta y otros muchos de las comarcas celebraban á los postes la dicha de los novios, Valentin impuso silencio, y dirigiéndose á la novia:

—Rosa, la dijo: hace diez años que prometí á tu padre, á mi salvador, á mi moribundo amigo, que velaría por tu felicidad hasta que estuvieses en disposición de unírte á un labrador honrado.

Indudablemente, ese buen Dios, que siempre nos ayuda en los nobles propósitos, ha hecho que tú seas buena y honrada, como lo fueron tus padres, y no abrigo duda alguna de que el hombre que has elegido es digno de tí y de ellos.

Pero hubiera sido muy poco lo que yo he podido hacer contigo, puesto que me has ahorrado en este tiempo una persona que necesitaba tener al cuidado de las vacas, si no te recompensara, no diré los buenos servicios, sino la satisfacción y la alegría de ver cumplido el voto que hice en supremos instantes á tu cariñoso padre.

Desde que quedaste huérfana resolví que tú misma te creases una pequeña dote; y para esto, sin decirte nada á tí, ni á ninguna otra persona, te regalé la vaca *Pintada* y todos los productos que esta diera hasta el día que contrajeses matrimonio.

¿Y sabes lo que la vaca ha producido en diez años que hace es de tu propiedad? Pues aquí lo tienes en dinero; y no te suplico más, que me evites, rehusándolo, el primer disgusto que pudieras darme en tu vida.

Y diciendo esto, Valentin sacó un bolsillo lleno de oro, que vació sobre la mesa de boda.

Veintitres mil setecientos reales, continuó Valentin con naturalidad, y aprovechando el silencio de asombro que se retrataba en todos los semblantes, ha producido una vaca en diez años; y hubiera dado más rendimientos si á sus productos naturales de los hijos y de la leche se hubiera unido el trabajo.

Ha tenido, continuó Valentin, seis terneros, que, vendidos á trescientos reales cada uno á los siete meses de edad, dan el total de *mil ochocientos* reales. Por otra parte, desquitados cuatro de los diez años que la *Pintada* viene produciendo, quedan seis años que no ha dado ningun dia ménos de veinte cuartillos de leche, la que vendida á medio real cuartillo, hacen diez reales diarios.

Ahora bien: seis años componen *dos mil ciento noventa* dias, que multiplicados á razon de diez reales uno, importa la cantidad de *veintiun mil novecientos* reales, que unidos á los *mil ochocientos* de los terneros, totaliza toda la suma que aquí existe, de *veintitres mil setecientos* reales.

La pobre Rosa habia quedado, digámoslo así, anonadada bajo el peso del agradecimiento que debia á su protector; y sin darse cuenta de lo que sus lábios proferian, respondiendo á su íntimo pensamiento, exclamó derramando un torrente de dulces lágrimas:

—¡Ah... madre mia! ¡Ah... padre mio! ¿Será un crimen en mí que quiera á mi bienhechor casi tanto como á vuestra memoria?

—No, hija mia, contestó el venerable sacerdote que habia bendecido á los desposados, y que presidia la mesa. Tus padres, desde el cielo, donde es de creer que residan, sonrien en este momento al ver la gratitud que profesas á tu protector.

Y diciendo esto, el buen cura condujo por la mano á los desposados hasta ponerlos delante de Valentin, que, embriagado por la emocion, solo pudo abrazarlos tiernamente.

Todos los convidados participaban de la alegría de los novios, y repuestos en breve estos y Valentin de las impresiones que habian experimentado, la comida terminó en medio de la mayor algazara y expansion, siendo repetida otros dos dias más, hasta que Valentin volvió á su residencia de la ciudad, no sin dejar antes encargado de la alquería á Ricardo, esposo de Rosa, con la sola condicion de que desempeñase su empleo de la misma manera que diez años antes lo hacia el padre de esta.

Por consecuencia de su nuevo cargo, Ricardo dejó el par de bueyes de labor, y se encargó de la administracion de los bienes de Valentin, y Rosa tuvo tambien que renunciar su ocupacion de vaquera para dirigir las dependencias interiores de la alquería.

Ambos esposos han logrado, con su celo y actividad en acrecentar los bienes que administran, que el anciano Valentin los siga considerando como hijos, al mismo tiempo que los dependientes de la alquería los estimen como padres.

En cuanto á *Pintada*, la hermosa vaca heroína

de nuestro cuento, vivió aún cuatro años más al lado de su amiga Rosa, si bien ya apenas daba otro producto que el placer que proporcionaba á su ama en cuidarla, acariciarla y presentársela á todos, como texto viviente de la felicidad que disfrutaba, debida principalmente á su querido animalito.

CAYETANO COLLADO

CUENTOS MORALES

FRUTOS DE LA SOBERBIA

(Conclusion.)

IV

Luego que esto hubo sucedido, y cuando aún no habian trascurrido dos horas desde la puesta del sol, la noticia de la llegada del jóven y los propósitos que le obligaban, corrian de boca en boca y eran pasto de todas las conversaciones. Las mujeres excitaban á la rebelion á sus maridos, y éstos mostraban un gran regocijo por tal suceso, que les proporcionaba el placer de vengarse de las crueldades de aquel soberbio señor.

Su impaciencia era tal, que antes del amanecer, estaban ya reunidos en la plaza, y cuando al salir el sol, el caballero de la víspera, acompañado de seis más, todos bien armados, apareció en la aldea, fué saludado con entusiastas vítores, y no tuvo que hacer más que colocarse al frente de aquel escuadron improvisado y encaminarlo al castillo.

Poco tardaron los rebeldes en llegar al castillo, y ménos habrian tardado en penetrar en él, si la vigilancia de un centinela no hubiera dado aviso al castellano de lo que veia. Este no tuvo tiempo más que para reunir sus hombres de armas, y en vez de aguardar el ataque en el castillo, salió fuera con intencion de castigar á sus rebeldes vasallos.

Enseguida se empeñó una lucha larga y sangrienta, cuyo desenlace nadie hubiera podido prever sin la muerte del castellano, que cayó entre otros de sus guerreros á los primeros golpes de los airados pecheros.

Las tropas que guarnecian el castillo empezaron á desbandarse, y momentos despues entraban los sublevados en él en busca de su tesoro, há largo tiempo escondido. No anduvieron mucho cuando la angelical niña apareció ante su vista asustada y llorosa.

Todos se descubrieron respetuosamente, y entusiastas vítores resonaron en las largas galerías del castillo.

Luego que hubieron acabado, Luz se dirigió al gallardo mancebo, preguntándole la causa de aquel tumulto.

—Señora, contestó, desde que encontré el billete por vuestra mano firmado, junto á las tapias del castillo, no he cesado de procurar vuestra vista, aunque han sido vanos mis empeños, y me hubiera muerto de desesperacion sin la ayuda de estos honrados pecheros, á quienes tanto como á mí inquietaba vuestra ausencia, atendido el carácter despótico y soberbio de vuestro padre.

Ya sabéis el por qué de este tumulto, que ha dado por resultado el allanamiento del castillo.

—Pues, ¿y las tropas que en él hay?

—Han sido por nosotros arrolladas en la falda de la colina.

—Pero, ¿y mi padre?

—Huyó con los dispersos, señora. Pero, decidnos, ¿cuál ha sido la causa de vuestra desaparicion?

—Creyendo mi padre que rebajaba el linaje de su casa teniendo yo relaciones con vos, y juzgando reprehensible el que tuviera intimidad con estas honradas gentes, para quienes siempre tuve palabras de cariñoso afecto, decidió prohibirme la salida del castillo, y para que no burlara su vigilancia me encerró en un cuarto de casi todos los sirvientes ignorado. Y allí hubiera permanecido sin el auxilio de una de mis fieles criadas, que ha franqueado la puerta de mi encierro á la vez que vosotros entrábais en el castillo. Hé aquí explicada mi desaparicion; ahora me resta únicamente daros las más cordiales gracias por vuestra generosa empresa.

Dijo, y calló la bellísima niña, dejando á todos conmovidos con la duzura de su acento y alegres y satisfechos con su vista. Silenciosamente se fueron retirando á sus casas deseosos de comunicar á sus familias el resultado de la empresa, resultado que sabido por las mujeres de la aldea, las desató en bendiciones y elogios á sus maridos.

Alegraba á todos mucho más la muerte del soberbio castellano; pero en cuanto su hija tuvo de ella conocimiento, vertiendo abundantes lágrimas que en sus mejillas parecían gotas de brillante rocío, decidió acabar sus días en un monasterio, dejando así bien puesto su honor y honrada la memoria de su padre, cosa que no hubiera sucedido, casándose con el causante de su muerte.

No obstante, la jóven nombró heredero de sus bienes al gallardo doncel; pero este renunció generosamente en favor de los habitantes de la comarca las rentas del castillo, retirándose él también del mundo, y yendo á llorar su desventura en el oscuro claustro de un convento.

Lo que para los honrados labradores debió ser motivo de alegría, no fué sino de profunda pena, y mil veces maldijeron su motin contra el castellano, que los privaba eternamente del ángel de la comarca.

Los cadáveres de los combatientes fueron enterrados en el lugar del combate, y hé aquí sin duda los huesos, añadió el anciano, que justifican esta tradicion que yo á tí te he referido, y que, como te he dicho, á mí me refirió mi santa madre.

Ahora procuraremos desenterrar el mayor número posible de estos restos humanos, y los conduciremos á la aldea, para que el sacerdote de la ermita los entierre en sagrado.

Aprovecho con gusto, añadió el anciano, dirigiéndose al jóven, la feliz ocasion que me proporciona este inesperado encuentro, para hacerte algunas observaciones que se queden en tu memoria impresas, y sean la norma de tu conducta cuando tu anciano padre, bajando al sepulcro, no pueda velar por tí.

De todas las malas pasiones, estoy por decir que la peor es la soberbia, porque ella es contraria á la moral social y á la paternidad humana. Hijos todos de un mismo padre, igual es nuestro linaje y nuestros blasones idénticos, debiéndose, por consecuencia, igual consideracion y aprecio al infeliz mendigo que al acaudalado propietario y al elevado personaje. Si por un azar de la fortuna, cambiando tu posicion, llegaras algun dia á tener criados á quienes mandar, nunca te ensoberbezcas y los trates, no como iguales, sino como á siervos, porque si esto hicieses, más ó ménos tarde obtendrias el fruto que obtuvo el castellano que un tiempo habitó el palacio de que son testimonio esas ruinas, que no existirán dentro de algunos años, convirtiéndose en polvo todo el opulento poder que antes ostentaban.

Ten presente, hijo mio, estas máximas, y no olvides que, tanto el rico como el pobre, nacen desnudos, y al morir se juntan en la tierra, que alimentan con la sávia de sus cuerpos.

PEDRO RUIZ AVILA

PLEGARIA

Dios potente y soberano
que en tu divino atributo
al hombre, al ave y al bruto
les das, con pródiga mano,
de la tierra el mejor fruto:

Un alma triste te implora,
no alimento terrenal,

sino del pan celestial
que tu grandeza atesora:
recíbale yo en buen hora
en este angustiado pecho:
corta presto el nudo estrecho
de esta existencia infeliz,
y haz, mi Dios, viva feliz
siendo tus brazos mi lecho.

ANTONINO ELIAS ROMERO

LOS BENEFICIOS MÚTUOS

I

Fortun era un muchacho de excelente corazón. Se conmovía á vista de las desgracias ajenas, y procuraba remediarlas, si el remedio estaba en su mano.

Hijo de una viuda pobre, desde los primeros años se sujetó de buena voluntad á pasar el día detrás del mostrador de una tienda, ayudando á los dependientes de un comerciante, para ganarse el sustento, y ayudar al de su desvalida madre.

Con largos ahorros, y á fuerza de privaciones, pudo llegar á reunir unos 500 rs., que pensaba entregar á su madre, á fin de comenzar á formar un pequeño capital.

Se acercaba el día de Pascua de Resurrección, día de gran festividad en su pueblo natal. Pidió permiso á su principal, y se fué á pasar una semana en la grata compañía de su madre.

Alegre y gozoso emprendió el camino. Llevaba sus 500 rs. en el bolsillo, é iba orgulloso con tal suma, considerando que era el fruto de su trabajo de ocho meses.

Su pueblo nativo distaba seis leguas de la ciudad, é hizo el viaje, parte en coche y parte en un incómodo carro, según lo permitía el camino y el cruzamiento de las carreteras.

Andadas unas tres leguas, llegó con sus compañeros de viaje á una pequeña villa, donde debían descansar una hora, esperando la llegada de otra diligencia. (Esta historieta sucedió cuando todavía no se abrieran ferro-carriles, y se viajaba en *pesadísimos castillos*, como llamaba Fernán Caballero á las diligencias).

Entre los viajeros iban personas pudientes, un comerciante rico, un canónigo de cara reventona, un maestro de obras y otros varios, entre los cuales Fortun iba como sardina entre atunes.

Al entrar en la fonda, hirieron sus oídos los gritos que daba el fondista, riendo furiosamente con alguien.

Entraron en el salón, y vieron en efecto al fon-

dista, que era hombre de unos cincuenta años, seco, de facciones duras, y de corazón más duro todavía, que estaba hecho una furia, reclamando diez y seis duros á un joven, como valor de un espejo que desgraciadamente acababa de romper.

El joven estaba también en el salón, aturdido, desconcertado y avergonzado.

—Ya le dije á Vd. (dijo al fondista), que no contaba con este percance; que no tengo la cantidad que Vd. reclama, y que por tanto me es imposible pagar en este instante. Pero no tenga Vd. cuidado, luego que llegue á la casa de mis padres, que viven á diez leguas de aquí, le será abonada á Vd. la cantidad que exige.

—¡Dejarle á Vd. marcharse sin pagarme uno sobre otro los diez y seis duros! ¡Necuaquam!—decía el fondista.—Le quitaré á Vd. la ropa que trae sobre el cuerpo, y me quedaré con su maleta. ¡Bueno soy yo para dejar marchar la gente sin que me paguen!

El joven, al ver el empeño del fondista, estaba sumamente apurado, y no sabía cómo salir de tan triste situación.

Fortun, que había estado atento á la escena que acababa de tener lugar, sintió un movimiento de compasión por el desdichado joven, y obedeciendo á un impulso de generosidad, echó mano al bolsillo, sacó una reluciente onza de oro, y acercándose al fondista, le dijo:

—Ahí están los diez y seis duros que le debe á Vd. este caballero; yo los pago por él con mucho gusto, y le aconsejo á Vd. que en adelante, no sea tan exigente con sus honrados parroquianos.

El joven se adelantó apresuradamente, y echó sus brazos al cuello de Fortun, pronunciando frases de agradecimiento.

Todos los circunstantes se maravillaron de la generosa acción de Fortun, y la aplaudieron mucho.

Desde aquel día Fortun y el joven, que se llamaba Luis, y era hijo de padres bien acomodados, trabaron la más íntima amistad.

II

Han pasado quince años. Fortun es ya un hombre de peso, y de largas patillas y bigotes. Se ha enriquecido en el comercio, y se ha establecido en una pequeña villa, donde es la persona más respetada por su honradez y por su capital, que no sube de unos ocho mil duros, pero que para aquella pobre localidad es un grande capital.

Durante largos años le sonrió la fortuna; pero llegó una fecha en que la desgracia se cernió sobre su casa,

Se habia casado, y su mujer hacia dichosa su vida matrimonial; tenia dos niñas como dos angelitos, que eran el espejo de su alma. Su madre, ya muy anciana, vivia á su lado, bendiciendo á su hijo y sus nietos, al uno por el mucho bien que la hacia, y á los otros por lo mucho que los amaba.

La vida de Fortun hubiera sido una série continuada de dias felices, si algunos malos negocios no hubieran venido á perjudicar gravemente sus intereses.

Cuando la fortuna se manifiesta contraria á uno, le persigue hasta el último trance. Así le sucedió á Fortun. Vió ir menguando su capital, casi sin saber la causa, ni sin poder precisar bien la ocasion de sus pérdidas.

Era una tarde nebulosa del Invierno. Se vió llegar á la villa donde Fortun estaba establecido, un hombre viejo, montado en un mal caballo, el que se dirigió á la casa que Fortun habitaba.

Aquel hombre era el fondista de quien ya nos hemos ocupado. Presentó á Fortun una letra por valor de seis mil duros, que debia ser pagada inmediatamente.

La situacion de Fortun era terrible y espantosa, pues no pudiendo pagar aquella suma, se veia en la necesidad de manifestar el estado tristísimo de su comercio, y dar un grande escándalo.

Mandó al fondista esperarse hasta el dia siguiente. Entre tanto se puso á reflexionar en la triste situacion á que su familia iba á quedar reducida.

Vino la noche, ¡qué noche tan angustiosa para Fortun!

Pero habia que tomar alguna determinacion. Fortun, despues de varias cavilaciones, resolvió acudir á la amistad de un antiguo amigo, de quien habia recibido pruebas de verdadero cariño.

Este amigo se llamaba D. Luis de Huervas, vivia á cuatro leguas de distancia, y era inmensamente rico. D. Luis era aquel jóven por quien en otro tiempo Fortun habia pagado los diez y seis duros al fondista.

Por grande que fuese la amistad que á Fortun ligaba con D. Luis, las esperanzas que aquel abrigaba eran escasas, pues comprendia que la amistad no puede ser razon bastante en los más de los casos para pedir prestada una cantidad, y sobre todo una respetable cantidad de seis mil duros.

Levantóse de mañana, y se dirigió á la casa de D. Luis, montado en un valiente y ligero caballo. Lo encontró tomando chocolate, y le recibió como

siempre, con muestras de grande alegría. Pero Fortun le dijo:

—No te alegres, querido Luis, porque vengo á darte un gran disgusto.

—¿Qué sucede?

Fortun le contó punto por punto su desesperada situacion; y despues añadió:

—No vengo á pedirte dinero, sino á suplicarte que me aconsejes lo que debo hacer, aunque entiendo que lo más acertado, tal vez, seria que me pegase un tiro.

—¿Qué estás diciendo, querido Fortun? ¿Pierdes la calma por tan pequeña cosa? ¿Has olvidado que tienes en mí un amigo para quien son una vagatela seis mil duros? Voy á entregarte esa cantidad ahora mismo.

D. Luis salió de la habitacion, y volvió al poco tiempo, poniendo dicha suma en manos de Fortun, el que derramaba lágrimas de agradecimiento, y abrazaba tiernamente á su bienhechor.

Pero D. Luis le decia:

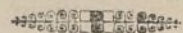
—No tienes que agradecerme. ¿Te acuerdas cuando nos encontramos por primera vez, y pagaste por mí diez y seis duros que me exigia el cruel fondista, por la rotura de un espejo? La generosidad que ahora hago no supera sin duda á la que entonces hiciste, si se atiende al sacrificio.

—¡Ah, Luis, qué bueno eres!

—Tambien tú lo fuiste antes conmigo.

El que hace bien á los demás está seguro de obtener tarde ó temprano la recompensa. Acostumbrémonos á dispensar beneficios, si deseamos que nos los dispensen tambien, cuando nos hagan falta.

M. GONZALEZ ALVAREZ, PBRO.



El niño Pascual Eguía, de Vitoria, nos remite por el correo la siguiente solucion á la charada del número anterior:

Cota llevaba el guerrero
Cartaginés y el romano,
Y con el taco en la mano
Soy en picar el primero.
Quien no come por su suerte
Se quedará malo y seco,
Y ni la bula de Meco
Le librará de la muerte.
Cometa, en la Astronomía
Se encuentra, sin duda alguna,
Y yo tambien tengo una
Que remonté el otro dia.

Tambien han acertado esta charada las niñas Rosa Tello, Antonia Cortés y Micaela Guasi, suscritoras de Madrid.

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS



LA ILUSTRACION
DE LOS NIÑOS
REVISTA QUINCENAL

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.
Oficinas, Fuencarral, 3, principal.

HISTORIA DE ESPAÑA, por D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, *un cuartillo de real* cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos, á los señores Múrcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs. San Bernardo, 52, pral, Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riegos*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgánicas* (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gregorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Meson de Paredes, Madrid.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinués.—

La Ley de Dios, colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 reales.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—

Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Según el pedido, se hacen grandes rebajas.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid.

París: Denné Schmitz.
Habana: A. Chao.

FÁBULAS MORALES, por DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, principal. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presentando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadros dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino*.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres

cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería.

LA MÚSICA DEL PUEBLO, colección de cantos españoles, recogidos, ordenados y arreglados para piano por D. Lázaro Nuñez-Robres. Almacén de música de D. Nicolás Toledo, calle de Fuencarral, núm. 11, Madrid. Precio 12 reales.

UN LIBRO PARA LAS JÓVENES, estudio social por María del Pilar Sinués.—Un tomo de 340 páginas, elegantemente impreso; precio, 3 1/2 pesetas, y *Combates de la vida*, dos novelas originales de María del Pilar Sinués.—Un tomo de 400 páginas en 8.º; precio, 2 1/2 pesetas.

Se venden en todas las librerías y en casa de la autora, Vergara, 1, 3.º izquierda.

MILAGRITO, *polka-mazurka*.—Esta preciosa pieza de música se vende á 4 reales en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

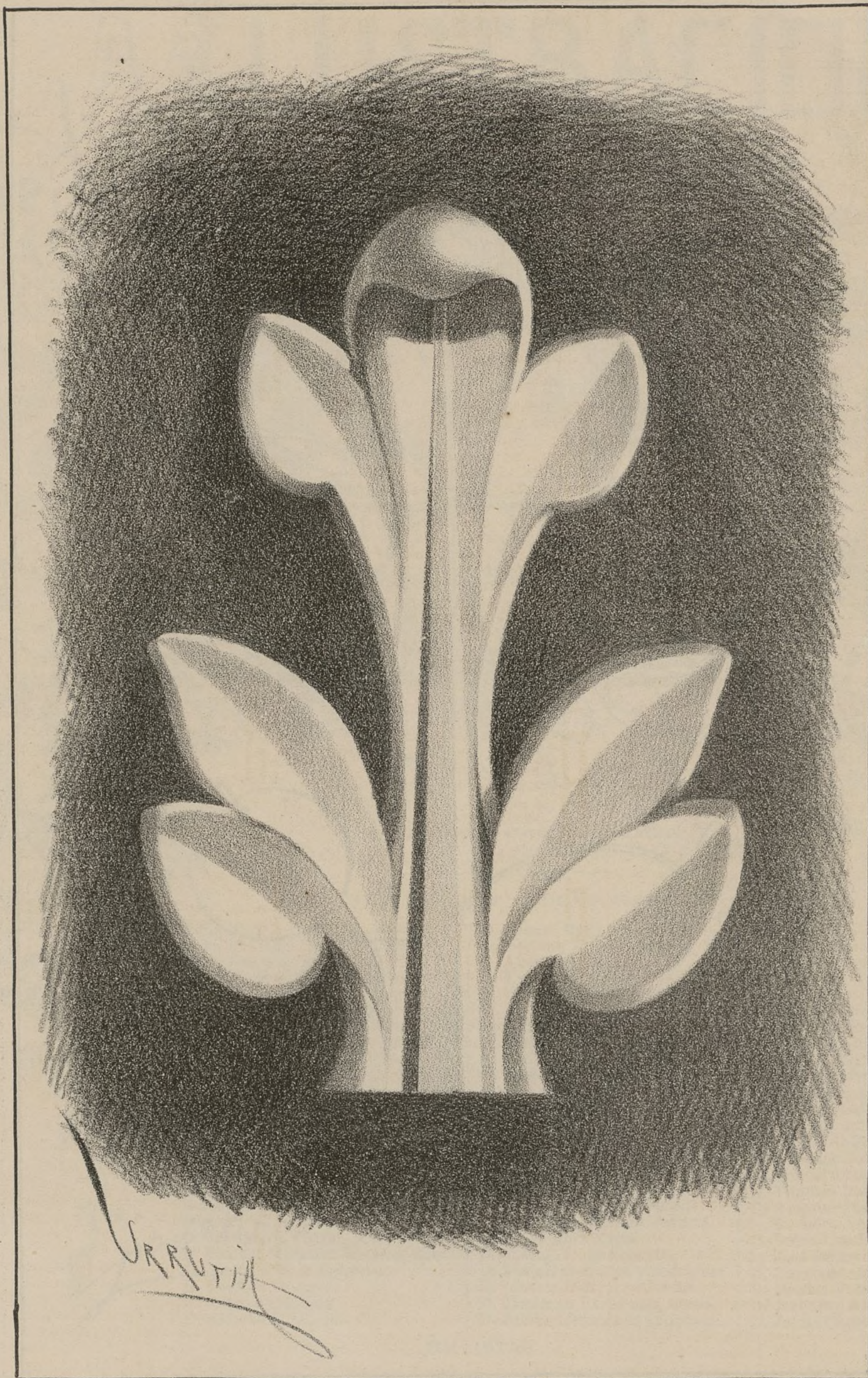
IMPORTANTE.—Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

IMPRENTA, Rubio, 20.—Circulares, membretes, impresos civiles y militares, recibos de inquilinato, billetes para rifas y espectáculos públicos, tarjetones, facturas, libros talonarios, prospectos, periódicos y obras de todas clases y tamaños, esquelas de invitación y funeral, tarjetas á 6 rs. 100 y trabajos litográficos.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obras dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

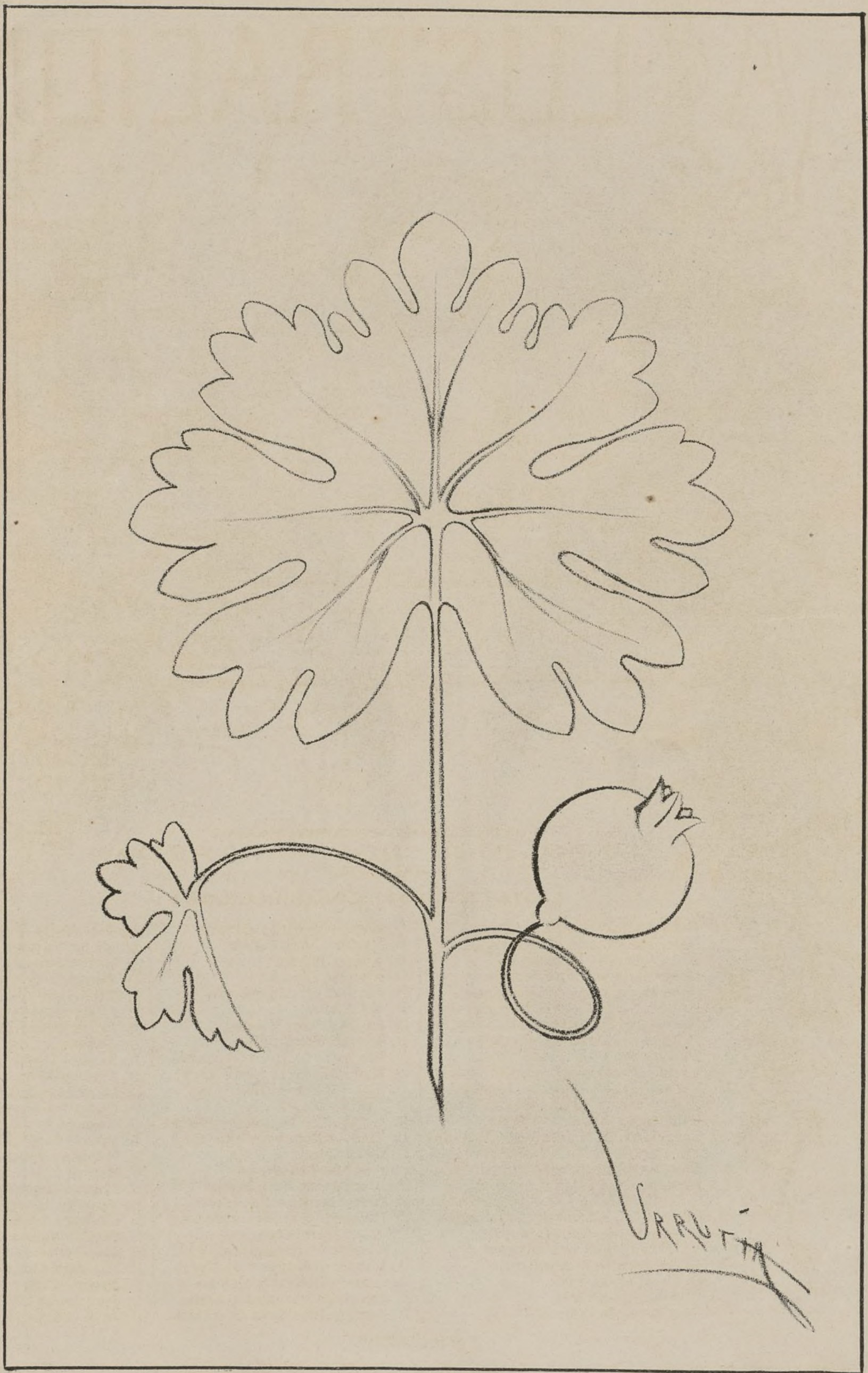
Administración de la Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales.

Pedidos, al autor, D. E. Llofriv, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.



EJERCICIOS DE DIBUJO DE ADORNO

Ayuntamiento de Madrid



EJERCICIOS DE DIBUJO DE ADORNO.

Ayuntamiento de Madrid